

ME9852



Luis Sepúlveda El Robin Hood de la literatura

Menuda responsabilidad, hacer soñar a la gente.

Sí, pero la conexión con los lectores es tan bella... No es conmigo, es con mi literatura; pero a través de mí. Como no soy masoquista, cuando la escritura se convierte en algo aburrido, lo dejo.

Sus numerosos lectores lo lamentarían, porque usted se ha convertido en un símbolo para ellos.

Tengo que aprovechar mi privilegiada situación para exponer mis ideas y promover a muchos escritores. Intento hacer aquello que mis maestros del boom no hicieron con mi generación, ya que nos cerraron las puertas, con excepción de Cortázar.

Los temas recurrentes de su obra son siempre los mismos: el ecologismo, la aventura, el amor y el compromiso...

Yo tengo muy claro que realizo una literatura militante porque soy un hombre militante. Hace falta una literatura así en tiempos como éste, en que la memoria está siendo amenazada por razones de Estado.

Pero sin ser literatura pedagógica.

Nunca, porque no existe el lector bobo. Rechazo la literatura con pretensiones de enseñar, porque a través de la enseñanza le estás metiendo mensajes ideológicos de contrabando a los lectores.

Tras tanto años en literatura, ¿usted es un representante del movimiento cultural?

Sin duda. Han sido años muy ricos porque he podido descubrir a Europa sin fron-

teras, aunque con imperfecciones.

No parece que Europa viva uno de sus mejores momentos.

Es cierto. Estoy preocupado pero no de forma angustiante, porque hay gente que está luchando contra la injusticia. Siempre pongo como ejemplo a los insumisos y objetores de conciencia en España, una de las conquistas más hermosas de la Europa contemporánea. Lo de la ex Yugoslavia es un tema aparte. Se ha demostrado que ese país era un eufemismo que ocultaba diferencias que nunca habían sido tratadas desde un punto de vista histórico.

Algunos políticos e intelectuales, como Vargas Llosa, han aprovechado esos acontecimientos para atacar duramente los nacionalismos.

Es absurdo. Hay que entender que Europa, y desde luego España, es un crisol de culturas diferentes. En el caso de Vargas Llosa, tenemos muy poco que nos une, y lamentablemente lo veo como un equivocado crónico.

Se le conoce como el escritor ecologista. ¿Qué piensa de la utilización que los partidos políticos hacen de la ecología?

Es lamentable. El problema ecológico es un problema político, un problema de intereses económicos. Está bien ser vegetariano, o ser miembro de una sociedad protectora de animales, pero todo eso no tiene que ver con la ecología.

Esperamos que los paraísos no acaben encontrando refugio sólo en la literatura.

No. Soy optimista respecto a la especie humana, basándome en un pesimismo respecto al sistema capitalista. La gente se dará cuenta que no podemos seguir así y que hay que vivir más racionalmente.

¿Amando y odiando intensamente, como hace usted en su obra?

Sí. Odio y amo intensamente. Yo no olvido las torturas, la cárcel, o la desaparición de mis amigos. Y no olvido porque no se pueden olvidar las tragedias, y no perdono por que nadie me ha pedido perdón. Ha llegado la democracia a Chile pero queda

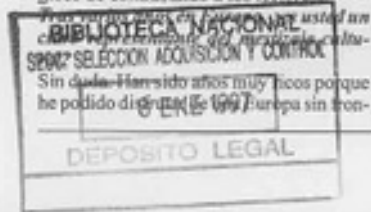
mucho camino por recorrer. No me importa ir a contracorriente, pero a aquellos hijos de puta los odio y me voy a morir odiándolos. Pero de la misma manera amaré a otros, y lo haré intensamente.

Usted ha llegado a ser un hombre feliz. Regálenos a modo de despedida alguno de esos consejos patagónicos que ha aprendido en sus frecuentes viajes.

Acabo de llegar de allí y una curandera nagenaria maravillosa me dijo: "tienes que aprender de las tortugas, que cada día hacen mas fuerte el caparazón que las cubre, aunque ese caparazón las hace más vulnerables porque se vuelven más lentas. Haz tú lo mismo. Demuestra tus emociones hasta el escándalo mismo. Esto te hará más vulnerable, pero te hará más feliz".

Luis Sepúlveda (Chile, 1949) es un escritor verde de corazón rojo, que no le roba a los países ricos pero les da caña, no tira con arco sino con Mac, y anda liberando batallas perdidas que él sueña con ganarlas, partiéndose la cara con quien haga falta. Este escritor comprometido con el mundo, que ha sido torturado y encarcelado por sus ideas, es un tipo clorofílico que come los paisajes que transita, se emboba de la gente que conoce y luego los devuelve como literatura militante del ecologismo y la aventura, con esa decencia responsable de quien se sabe leído y admirado. A fin de cuentas, Un viejo que leía novelas de amor, Mundo del fin del mundo, Nombre de torero y Patagonia Express, le han devuelto a muchos lectores la capacidad de soñar.

(Fuente: Qué leer, España 1996)



FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Sepúlveda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile